

AP 2150

HISTORIAS DE BARRIO

000 151307

Roberto Merino en San Isidro

Su padre vivió puertas adentro, sin tener nunca un trabajo formal. —Estaba convencido de que esa casa lo atrapaba a uno, quería que ya me fuera. En realidad, un solo día llevó una vida normal, el que peleó con el abuelo a los 18 años y así partió.

Entre los muros antiguos, ya guateados, se atesoraba el tiempo.

—Las conversaciones giraban en torno a campos y canchales de Chillán —el abuelo— y de La Serena —mi abuelo—, sobre épocas indudablemente mejores que la del presente.

La casa, de 1870 y organizada en torno a dos patios, parecía algo siniestro a los visitantes.

—A mí me gustaba. Se hizo un sahumerio, antes de nacer yo, cuando todos andaban locos con las penaduras. Pasé una infancia atemorizada con esos cuentos terroríficos.

Casa grande, de altos cielos, difícil de calefaccionar, los inviernos eran crudos.

—Todo la vida estuve con abrigo, y aunque llegaron algunas estufas a parafina, igual se mantenían los viejos donde moraban los viejos.

La gente iba y venía.

—A veces llegaban a morir, porque la abuela tenía 18 hermanos.

A él no lo dejaban irse a meter a los conventillos cercanos, ni jugar a la pelota en la calle.

—Era una vida puertas adentro, y si aparecía una visita, los demás se encerraban para no tener que saludar.

Como si el exterior representara demasiados peligros.

—Tengo una imagen muy temprana, de alumnos de la cercana Escuela de Periodismo de la Católica —calle San Isidro— que salieron disfrazados de araña gigante. Y un amigo los siguió hasta la Alameda, que para mí era lo remoto. Yo sólo llegaba a la esquina.

Su padre conjuraba riesgos.

—En un taller inventaba mecanismos precarios, bastante inútiles, como un circuito de espejos para controlar lo que pasaba en la casa. Y un detector de temblores que fue bastante útil en 1985, aunque a veces se activaba con el peso de un gato... Con una radio a pilas, una columna de mármol, una ampollita y una silbata recordada construyó un sistema para ladrones, de crear ruido y movimiento si en una casa no había nadie.

Clotario Blest era el personaje del barrio.

—Aunque a mi abuela le cargaba porque Clotario, decía, hizo sufrir mucho a su madre cada vez que lo tomaban preso. Yo lo conocí a los 14 años, la edad de las inclinaciones místicas, y él me pasaba libros de mensaje cristiano como los de Nikos Kazantzakis. También era de mobiliario antiguo su casa, que incluía el escritorio de Alberto Blest Gana. Tenía un perro enorme y rubio, viejísimo, que sacaba a pasear en las tardes. Lo llamaba "El Mambo", porque vivía sin trabajar.

También era célebre Jorge Welch, que hacía pinchetes en mazo, se juntaba pública y al final venían los carabineros de la comisaría a cortar el tráfico para que siguiera el espectáculo, y Misael Correa, ex director del Diario Ilustrado, de vasta



Cronista y poeta urbano, el autor de "Santiago de Memoria" creció en una familia, una casa y un colegio con mucho en común: el pasado era siempre mejor que el presente.

En la calle San Isidro estaba la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica.

"Después se instaló una biblioteca medio rara, de algo religiosa, pero con taller literario. De empleados públicos y dueños de casa, pero ya aprendía igual".



Plaza-Iglesia San Isidro. "La plaza funcionaba, ya iba mucho, y la iglesia me gusta más que la de los Sacramentos. De noche, iluminada, era la referencia de ese barrio".



Calle José Fagnano. Apenas hoy algunos rincones donde quedan imágenes del barrio de antes.

biblioteca polvorienta, donde el futuro escritor descubriría nuevos mundos; y la casa de los Vicuña, que antes fuera de los Logarigues, promotores del positivismo en Chile, con una habitación intacta que se usaba de templo...

Hasta en el Instituto Nacional estaba presente la historia.

—Un colegio donde la retórica tenía mucho que ver con el pasado, con glorias del siglo 19.

Igual que la familia, el barrio y la casa.

—La abuela, con una de sus hermanas, hacía mascarillas funerarias de yeso. En la

última habitación de la casa, al fondo, las iba colgando. Me daban terror a mí. Un día los conté, que los tiempos ya no estaban para eso.

Y Roberto Merino, como si se hubiese roto un conjuro, se echó a andar por la ciudad, a la que no ha dejado de escribirle. Tan grande, tan vasta, le parece. Puertas afuera. **[VIB]**

Por Miguel Laborde
Fotografías, Sebastián Sepúlveda

El Museo de la...

Roberto Merino en San Isidro [artículo] Miguel Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Merino en San Isidro [artículo] Miguel Laborde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa